Rev Colomb Cir. 2026;41:1105-15
https://doi.org/10.30944/20117582.3424

ARTÍCULO ESPECIAL

Oración Rafael Casas Morales

Escribir la cirugía: Historia, memoria y legado de las revistas quirúrgicas

Writing surgery: History, memory and legacy of surgical journals

Mónica Bejarano, MD, MSc, MACC[1]

Departamento de Cirugía, Fundación Valle del Lili; Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad ICESI, Cali, Colombia. Editora, Revista Colombiana de Cirugía.

Conferencia honorífica presentada durante el 52° Congreso Semana Quirúrgica Nacional de la Asociación Colombiana de Cirugía y el XXXVIII Congreso de la Sociedad Panamericana de Trauma, en Cartagena, Colombia, agosto de 2026.

Introducción

Señores Presidente y Expresidentes de la Asociación Colombiana de Cirugía, miembros de la Junta Directiva, maestros, colegas, futuros cirujanos y amigos:

Ha sido motivo de mucho orgullo para mí y mi familia haber recibido el honor que hoy me concede la Asociación Colombiana de Cirugía.

Durante tres décadas he tenido el privilegio de ejercer dos actividades que han definido mi vida profesional: la cirugía y la investigación. Así fue como me acerqué a la Asociación Colombiana de Cirugía. Recuerdo como si hubiese sido la semana pasada, aquel día del año 2001 en que estaba de turno en urgencias y recibí la llamada telefónica del doctor José Félix Patiño, quien quería hablar conmigo sobre un artículo que había enviado a la Revista…. Era como si un Dios me estuviese llamando.

Y luego, a finales del año 2007, en otra conversación telefónica me expresó su deseo de que entrara a formar parte del equipo editorial de la Revista, en calidad de editora asociada. Desde entonces he ocupado una posición menos visible que el quirófano o el servicio de urgencias: la de los editores de una revista científica.

Esa experiencia me ha permitido observar la evolución de nuestra profesión en el país desde una perspectiva singular.

Palabras clave: comunicación y divulgación científica; publicación científica; artículo de revista; revistas electrónicas; historia de la medicina; cirugía general.

Keywords: scientific communication and dissemination; scientific publication; journal article; electronic journals; history of medicine; general surgery.

Fecha de recibido: 01/08/2026 - Fecha de aceptación: 19/08/2026 - Publicación en línea: 04/09/2026
Correspondencia: Mónica Bejarano, Carrera 59 # 11B-56, Cali, Colombia. Teléfono: +57 3155574039.
Dirección electrónica: monicirugia@gmail.com
Citar como: Bejarano M. Oración Rafael Casas Morales. Escribir la cirugía: Historia, memoria y legado de las revistas quirúrgicas. Rev Colomb Cir. 2026;41:1105-15. https://doi.org/10.30944/20117582.3424

Este es un artículo de acceso abierto bajo una Licencia Creative Commons - BY-NC-ND https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es

Los cirujanos solemos admirar a quienes realizan procedimientos innovadores, desarrollan nuevas técnicas o lideran transformaciones asistenciales. Pero rara vez nos detenemos a pensar en cómo ese conocimiento logra sobrevivir al paso del tiempo.

La cirugía progresa porque alguien opera. Pero la cirugía permanece porque alguien escribe.

Así que hoy quisiera invitarlos a recorrer una historia poco conocida: la historia de las revistas quirúrgicas y el papel que han desempeñado en la construcción de nuestra profesión.

Cuando el conocimiento moría con el maestro

Durante siglos, la enseñanza quirúrgica dependió de la transmisión directa entre maestro y discípulo. El conocimiento era local y la experiencia acumulada durante toda una vida profesional podía desaparecer con la muerte de quien la poseía.

Las primeras publicaciones científicas transformaron radicalmente esa realidad. Por primera vez fue posible compartir observaciones clínicas, técnicas operatorias y resultados más allá de los límites de una institución o de un país. La publicación científica permitió que el conocimiento dejara de pertenecer a individuos para pasar a ser patrimonio colectivo. Desde entonces, la historia de la cirugía puede leerse también como la historia de sus publicaciones. Así, las revistas se convirtieron en la memoria escrita de la cirugía.

Historia de las revistas quirúrgicas

Nadie sabe cuándo los cirujanos sintieron por primera vez el impulso de escribir sobre su oficio, pero el **Papiro de Edwin Smith**, un documento médico egipcio de hace 3500 años, es el trabajo más antiguo conocido dedicado al tratamiento quirúrgico. Se afirma que Imhotep (2600 a.C.) fue el autor original del papiro, aunque las evidencias sugieren que la copia del texto original hallada en Luxor fue redactada alrededor del 1600 a.C. por escribas (no médicos) de diferentes épocas (Figura 1).

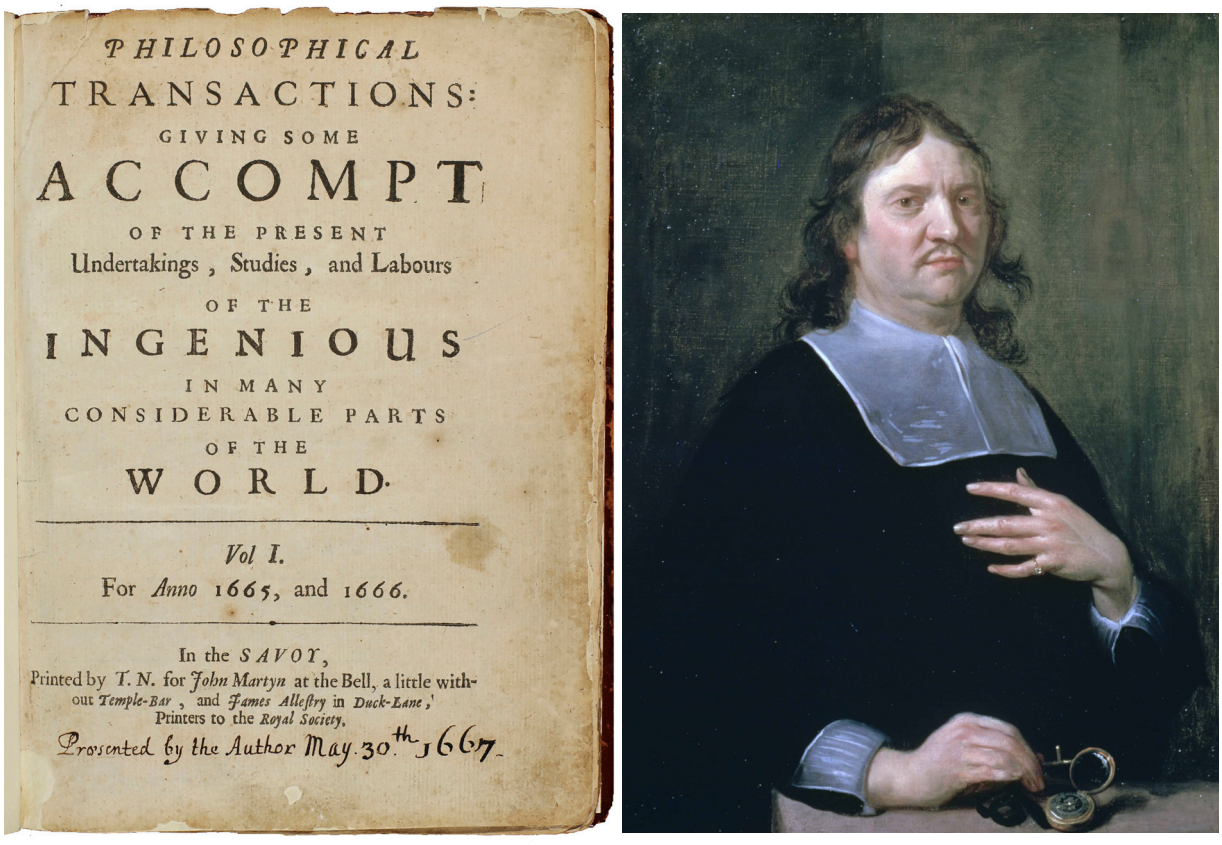
Contiene 48 casos de heridas de guerra, donde describen en segunda persona observaciones anatómicas, el examen, diagnóstico, tratamiento y pronóstico de numerosas heridas, con detalles primorosos, lo que hace suponer, debido a la gran cantidad de información que éste contiene, que era utilizado por los cirujanos egipcios en su rutina diaria o que era un libro de enseñanza de los cirujanos para sus alumnos [1].



Figura 1. Papiro de Edwin Smith. Fotografías de la copia del texto original hallada en Luxor, Egipto.
Fuente: National Library of Medicine de Estados Unidos.

Posiblemente la primera y más antigua revista científica es ***Philosophical Transactions***, cuyo primer volumen apareció el 6 de marzo de 1665, como un proyecto personal de Henry Oldenburg (1619-1677), el primer secretario de la *Royal Society* de Londres y su editor (Figura 2). Parte revista y parte diario, *Philosophical Transactions* era mucho más que cualquiera de los dos. Contenía cartas, reseñas de libros y descripción de experimentos, pero también, como innovación, permitía a las personas hacer sus propias preguntas sobre el mundo que las rodeaba, liberándose de las opiniones antiguas. Fue el comienzo de la investigación científica tal como la conocemos hoy [2].

Las revistas médicas dedicadas no tardaron en aparecer, aunque la mayoría de ellas fueron efímeras y de limitado impacto intelectual o profesional (Figura 3). La primera se titulaba ***Nouvelles Découvertes sur Toutes les Parties de la Médecine*** (Nuevos descubrimientos en todas las partes de la medicina) y se publicó en París en 1679 en lengua vernácula o vulgar, gracias a Nicolas de Blégny (1652-1722), un pícaro emprendedor que además fue boticario, cirujano, vendedor de pastillas, venereólogo, médico de la corte, fabricante de armazones, químico, obstetra y, con frecuencia, un acusado o litigante en los tribunales. Los miembros de la facultad odiaban su atractivo populista y lograron que se revocara su licencia para publicar su diario, con la consecuencia de que tuvo que llevárselo al extranjero. Sobrevivió durante poco más de 6 años, tiempo durante el cual tuvo seis títulos diferentes, dos editores y, como última indignidad para un hombre de las simpatías radicales de Blégny, terminó su vida en el idioma de la medicina culta, el latín [3].


PHILOSOPHICAL
TRANSACTIONS:
GIVING SOME
ACCOMPT
OF THE PRESENT
Undertakings, Studies, and Labours
OF THE
INGENIOUS
IN MANY
CONSIDERABLE PARTS
OF THE
WORLD.

Vol I.
For Anno 1665, and 1666.

In the SAVOY,
Printed by T. N. for John Martyn at the Bell, a little without Temple-Bar, and James Allestry in Duck-Lane,
Printers to the Royal Society.
Presented by the Author May. 30th 1667

Figura 2. Primer volumen de *Philosophical Transactions*, publicado en 1665, y su primer editor, Henry Oldenburg. Fuente: Wikipedia.

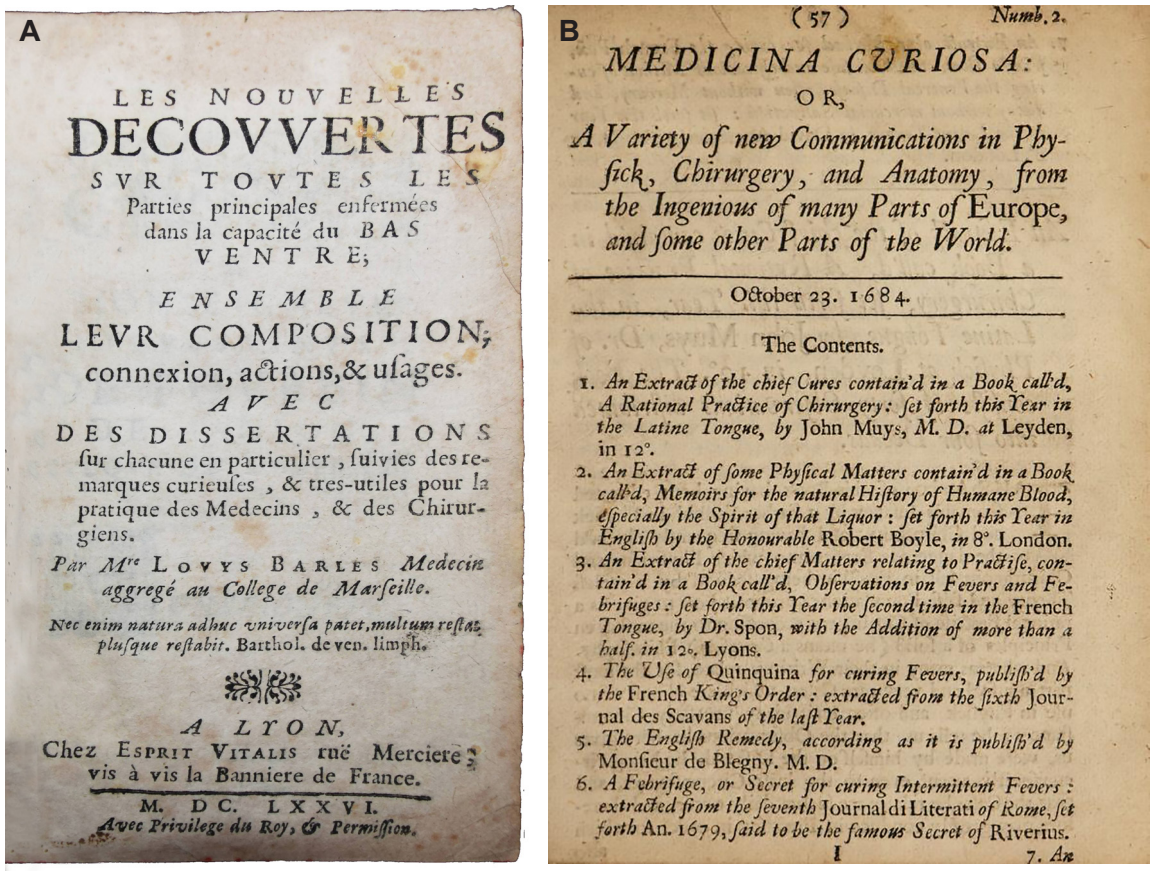


Figura 3. Las primeras revistas médicas. **A.** *Nouvelles Découvertes sur Toutes les Parties de la Médecine*. **B.** *Medicina Curiosa: or a Variety of New Communications in Physick, Chirurgery, and Anatomy*.

Fuentes: Gallica, *Bibliothèque nationale de France*. *National Library of Medicine* de Estados Unidos.

La primera revista médica en inglés, ***Medicina Curiosa: or a Variety of New Communications in Physick, Chirurgery, and Anatomy***, publicó solo dos números entre junio y octubre de 1684, un destino similar al de las otras ocho publicaciones médicas que aparecieron en Europa durante el siglo XVII.

Varias revistas de finales del siglo XVIII fueron en gran parte las producciones de élites médicas que operaban dentro de un mercado médico no regulado y, por lo tanto, estaban preocupadas por diferenciarse de los bajos fondos médicos, a los que definían como charlatanes, impostores, empíricos y proveedores ignorantes de remedios secretos y peligrosos.

La publicación representó una forma de abrir la medicina, reportar nuevos resultados u observaciones y someterlos a la crítica de los pares. La actividad colectiva y generalmente cooperativa que produjo muchas de las publicaciones médicas periódicas de la época puede señalarse como un atributo importante del profesionalismo médico emergente.

Las revistas médicas modernas aparecieron por primera vez en el siglo XIX. Estas revistas eran de interés general y no separaban los temas médicos de los quirúrgicos. Sin embargo, tanto el ***New England Journal of Medicine and Surgery*** (publicado en 1812) como ***The Lancet*** (publicado en 1823) tuvieron fundadores cirujanos: John Collins Warren (1778–1856) y Thomas Wakley (1795–1862) [4] (Figura 4).

Las revistas como constructoras de comunidad

Con frecuencia pensamos en las revistas como colecciones de artículos. Pero son mucho más que

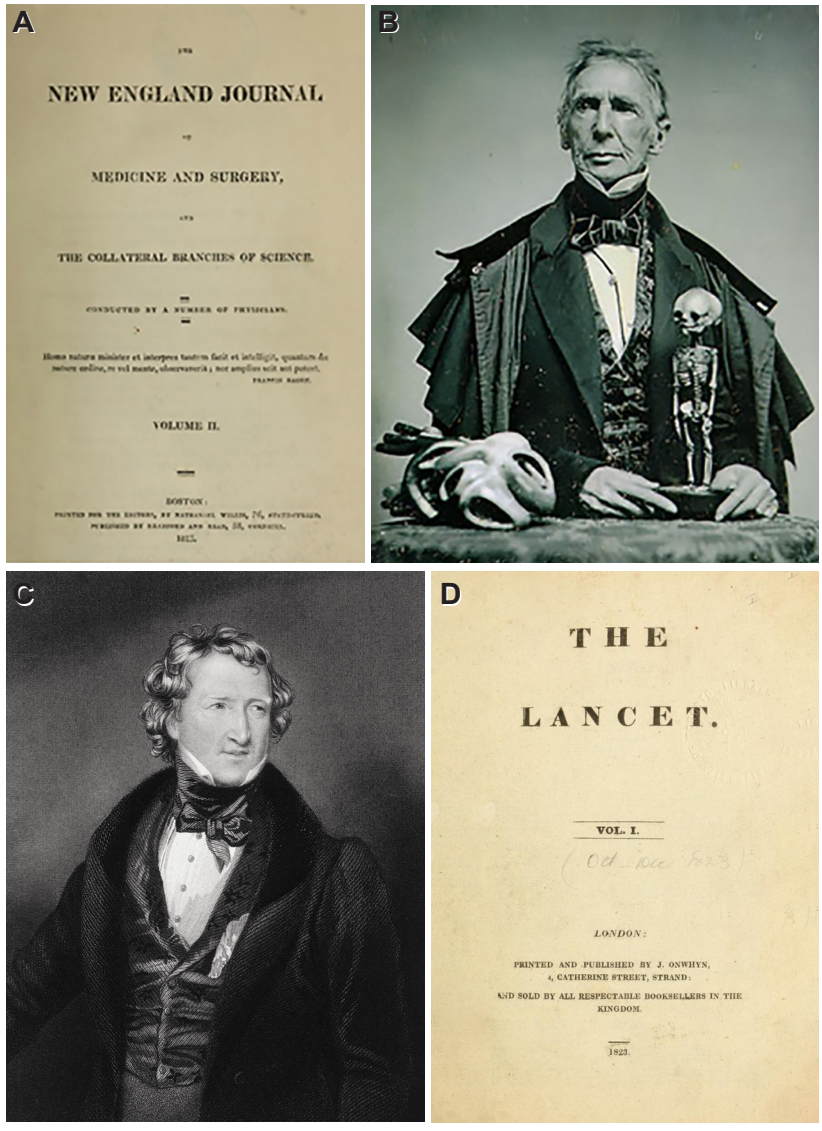


Figura 4. A. Primer número publicado del *New England Journal of Medicine and Surgery*. **B.** John Collins Warren. **C.** Thomas Wakley. **D.** Primer número publicado en *The Lancet*.

Fuentes: New England Journal of Medicine, internet archives. *National Library of Medicine* de Estados Unidos.

eso. Las revistas son el espacio donde una comunidad científica conversa consigo misma. En sus páginas quedan registradas las preocupaciones de cada época. ¿Qué enfermedades eran prioritarias? ¿Qué técnicas generaban controversia? ¿Qué problemas preocupaban a los residentes? ¿Qué retos enfrentaban los hospitales? Las respuestas están allí.

Un ejemplo de esto es lo que sucedió a comienzos de 1800 en Boston, un centro urbano en crecimiento, que no tenía una revista médica propia, aunque gran parte del conocimiento y la práctica médica se consideraban específicos de la región. El prospecto de ***The New England Journal of Medicine and Surgery, and the Collateral Branches of Science***, una convocatoria de

artículos emitida a finales de 1811, explicaba los objetivos de John Collins Warren (1778–1856), aquel renombrado cirujano de Boston quien 34 años después realizó la primera operación registrada con anestesia, James Jackson, el fundador del *Massachusetts General Hospital*, y un pequeño grupo de distinguidos colegas:

> "*Los editores se han animado a intentar esta publicación por la opinión de que el gusto por la literatura médica ha aumentado considerablemente en Nueva Inglaterra. Nuevos métodos de práctica, buenos viejos que no son suficientemente conocidos, e investigaciones ocasionales de los modos de uso común, cuando así se distribuyen entre nuestros hermanos médicos en el país, promoverán una disposición para la investigación y la reflexión, que no puede dejar de producir resultados más felices*" [5].

Los registros de casos del Hospital General de Massachusetts son el tesoro invaluable de esa revista; algunos dicen que son mejores que las historias de Sherlock Holmes, llenas de misterio, drama, caminos diferentes y detalles sofisticados, con una verdadera solución al final del largo laberinto del conocimiento médico [6]. El primer artículo de la revista fue "*Observaciones sobre la angina de pecho*" del mismo doctor Warren [7], y en ese primer volumen se publicó una notable variedad de técnicas quirúrgicas, incluidas aquellas para la extracción de cálculos renales, vesicales y uretrales, la dilatación de la uretra masculina cuando se estrechaba por el paso de cálculos, la ligadura de aneurismas de la arteria ilíaca, el tratamiento de quemaduras y el uso de sanguijuelas para la sangría [8].

En un momento de intenso debate y controversia sobre las causas de la enfermedad, la naturaleza de la terapéutica y la base de la autoridad profesional, la joven revista se esforzó por tomar un camino intermedio. Esto era ciertamente aconsejable desde un punto de vista comercial, ya que fácilmente podría alienar a diversos lectores médicos al respaldar un sistema o teoría terapéutica en particular. Pero este enfoque también estableció el carácter ecuménico de la revista, que basó sus primeras publicaciones en un compromiso con la observación empírica y una perspectiva escéptica de las sabidurías médicas convencionales. Como explicaron los editores en 1837:

> "*Ha sido un punto de ambición para nosotros. . . hacer de estas páginas el vehículo de inteligencia útil, en lugar del campo de batalla. . . . El Diario es, a todos los efectos, diseñado para ser un registro de hechos médicos y quirúrgicos. Es el medio a través del cual la profesión puede intercambiar sentimientos y publicar los resultados de su experiencia*".

Esta revista sobrevivió a los cambios de nombre, editor y editorial durante más de un siglo, hasta que fue rescatada de la bancarrota en 1921 por la Sociedad Médica de Massachusetts. No es solo una ventana a la medicina clínica y al avance científico; sirve como base para investigar la historia de la medicina en toda su complejidad: refleja las relaciones de la cultura, la sociedad, la economía y la política con el conocimiento médico, la práctica y la organización de la atención de la salud.

Otro ejemplo es ***The Lancet***, una publicación que no debería haber sobrevivido. Nada parecía correcto al respecto. Fue una empresa comercial, fundada por Thomas Wakley (1795–1862), un cirujano sin reputación y con una agenda de centro-izquierda dentro de una profesión conservadora [3].

Wakley la bautizó con el nombre del instrumento quirúrgico llamado lanceta. Aunque también es el término para denominar una ventana ojival, como símbolo de "dejar entrar la luz de la sabiduría". Aparentemente él tenía la intención de erradicar la corrupción en la medicina y el fraude de todo tipo que impregnaba los hospitales y la enseñanza médica de Londres en aquella época, así como de ilustrar al público en general y a la profesión médica, informando sobre los avances en la práctica clínica [9].

Antes de que los libros de texto fueran una ayuda para el estudio de la medicina, en Londres los estudiantes tenían que presentar certificados

de asistencia a las conferencias de los líderes médicos y quirúrgicos, para solicitar ser examinados por las corporaciones médicas. Y como esas conferencias eran fuentes de buenos ingresos para los profesores, muchos se mostraban reacios a publicar sus conferencias en libros de texto. Esto definió el público objetivo de Wakley en el estudiante de medicina o el joven médico, por lo que se concentró inicialmente en la reproducción de las conferencias de la élite consultora de los hospitales docentes de Londres. Pero eso mismo lo alejó de muchos de los disertantes e incluso lo llevó a la corte cuando John Abernethy, cirujano de St Bartholomew, impugnó su derecho a publicar transcripciones de sus palabras habladas completas, con infelicidades gramaticales, oraciones incoherentes y materia extraña [10]; precisamente lo que hoy denominamos plagio.

Durante tres cuartos de siglo, *The Lancet* fue una empresa de la familia Wakley. Todavía es una anomalía: es una revista comercial, sin afiliación a una organización médica o científica, que ejerce su influencia atrayendo a importantes contribuyentes y protegiendo ferozmente su independencia [3].

Las revistas especializadas en cirugía aparecieron más tarde en el siglo XIX y la primera fue ***Archiv für klinische Chirurgie*** (actualmente ***Langenbeck's Archives of Surgery***), publicada en Berlín el 25 de febrero de 1860, por cirujanos tan conocidos como **Bernhard von Langenbeck, Theodor Billroth** y **Ernst Julius Gurlt** [4,11] (Figura 5). Fue creada como un foro científico de intercambio en idioma alemán para cirujanos europeos, y avanzó rápidamente hasta convertirse en la principal revista de cirugía de tiroides antes de la Primera Guerra Mundial, sirviendo como punto de cristalización para la disciplina emergente de la cirugía endocrina [12].

Revista Colombiana de Cirugía

Con una historia similar, el 6 de mayo de 1986, se hizo el lanzamiento del primer número de la revista **Cirugía**, como órgano oficial de la Sociedad Colombiana de Cirugía (ahora Asociación Colombiana de Cirugía) [13], para cumplir con el primer objetivo estatutario aprobado por la Asamblea de constitución, en los siguientes términos:

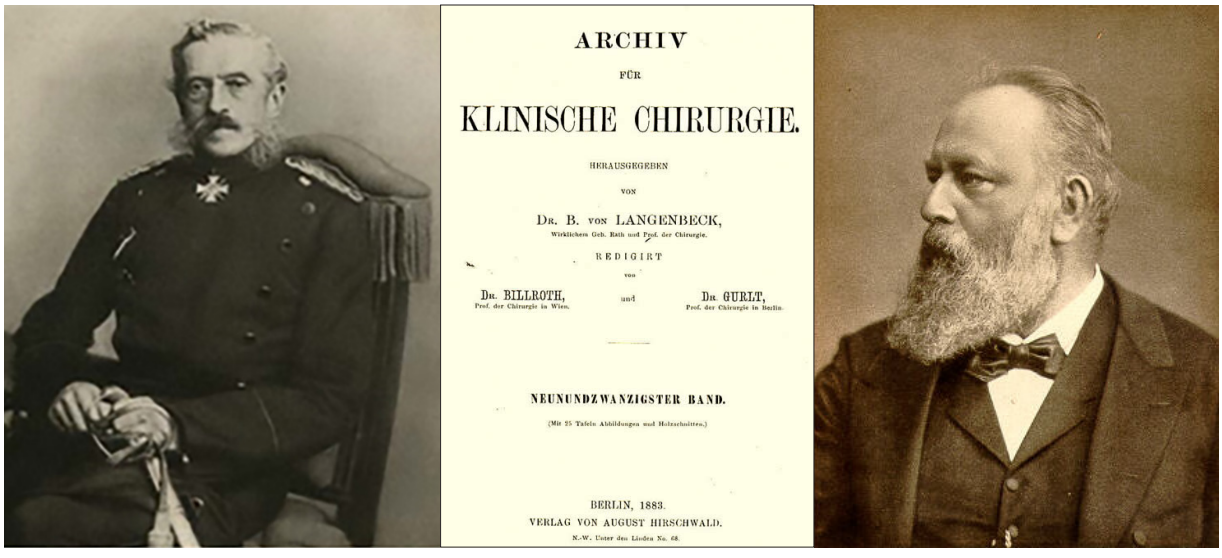


Figura 5. Los conocidos cirujanos Bernhard von Langenbeck y Theodor Billroth, quienes publicaron en 1860 los *Archiv für klinische Chirurgie*.

Fuente: Beger HG. From Archiv für Klinische Chirurgie to Langenbeck's Archives of Surgery: 1860–2010. Langenbecks Arch Surg. 2010;395(Suppl 1):S3-S12.

"*Propender porque en el ejercicio de la especialidad de Cirugía general en todo el país, se mantengan los más exigentes niveles éticos y científicos, y que dicho ejercicio sea, además, humanitario e inspirado en un claro sentido de beneficio social*".

Desde su primer número (Figura 6), publicado en un contexto en el que la investigación regional enfrentaba limitaciones estructurales y escasos canales de divulgación, la revista tuvo una emisión trimestral ininterrumpida, manteniendo continuidad editorial y un modelo de acceso abierto, con la misión de dar visibilidad a la producción quirúrgica de Colombia y la región, y de servir como herramienta de formación y actualización para los cirujanos hispanohablantes [14]. En los últimos diez años ha habido un crecimiento progresivo en el número de artículos que se han recibido por año para ser sometidos al proceso editorial y debido a esa misma proyección de la revista, desde 2024 se están publicando seis números por año.

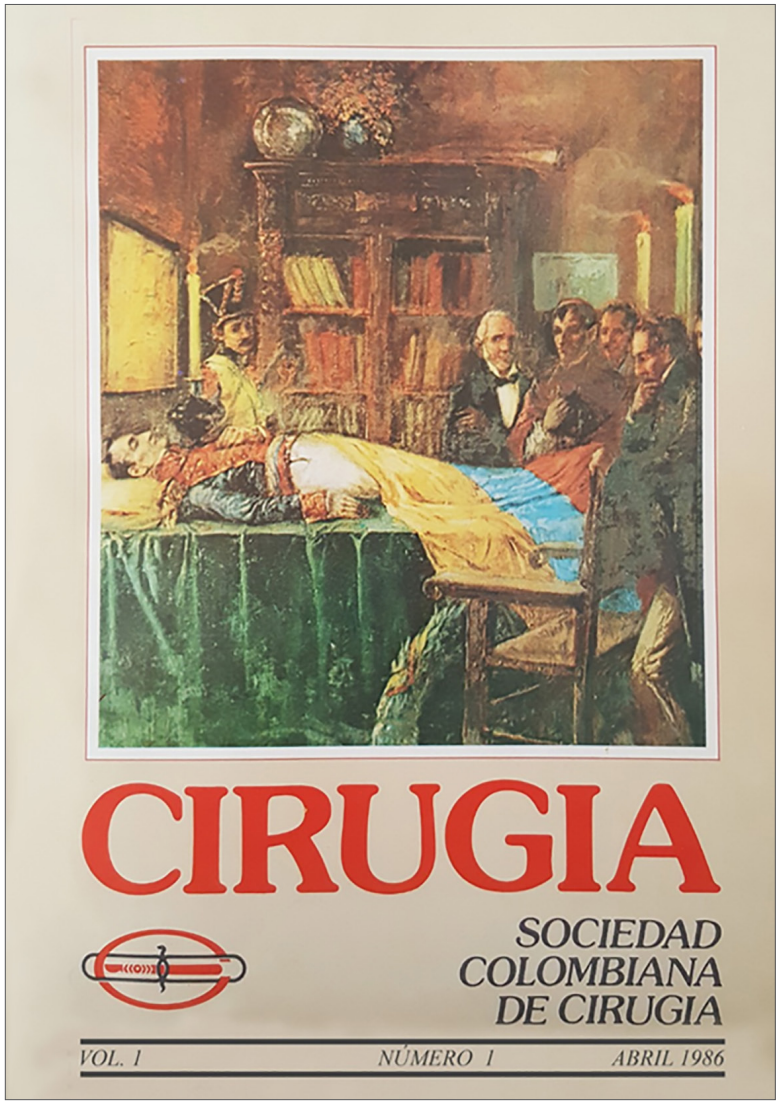


Figura 6. Primer número de la *Revista Colombiana de Cirugía*.
Fuente: Archivos de la revista.

Podría decir que buena parte de la historia de una revista se conoce a través de sus editoriales. En algún momento escribí que una de las prioridades es la indexación, porque "significa reconocimiento como una publicación científica, actualizada, confiable, original, competitiva y de contexto universal y, al mismo tiempo, hace más visibles sus contenidos" [15]. Actualmente nuestra Revista se encuentra indexada en SCOPUS, SciELO, LILACS, Latindex, SIIC, REDIB, MIAR, EBSCO y recientemente, de nuevo, en Publindex.

De la imprenta a la ciencia abierta

Cuando revisamos números antiguos encontramos mucho más que información científica. Encontramos la historia intelectual de una profesión. Las revistas han contribuido a construir identidad profesional, sentido de pertenencia y continuidad entre generaciones. Son, en cierto sentido, la memoria colectiva de los cirujanos.

De hecho, si fuera la única fuente disponible para el historiador médico, se podría recuperar mucho para reconstruir este período de cambios sísmicos y revolucionarios en el conocimiento y la práctica.

Las últimas décadas han producido una transformación extraordinaria. Muchos de nosotros conocimos las revistas impresas distribuidas por correo postal. Hoy vivimos en un ecosistema completamente diferente. La transición digital cambió la forma de producir, distribuir y consumir conocimiento. Aparecieron los identificadores digitales, los metadatos estructurados, la interoperabilidad entre plataformas, los sistemas de preservación digital y las métricas alternativas.

La indexación internacional dejó de ser una aspiración para convertirse en una exigencia. La calidad editorial adquirió una relevancia comparable a la calidad científica.

Detrás de cada artículo publicado existe hoy una compleja infraestructura tecnológica y editorial que garantiza visibilidad, trazabilidad, transparencia y preservación. La edición científica se transformó en una disciplina especializada. Y esa transformación ha permitido que las revistas latinoamericanas alcancen estándares internacionales cada vez más elevados.

La **Revista Colombiana de Cirugía** incursionó en el campo de las revistas digitales en 2018 y un año después se migró al sistema de gestión de revistas *Open Journal Systems* (OJS), dándole una nueva plataforma a la página electrónica de la revista y un diseño acorde. Se empezaron a registrar los DOI (*Digital Object Identifier*) y la revista se vinculó a la iniciativa de referencias abiertas (*Initiative for Open Citations*), que consiste en promover la disponibilidad ilimitada de datos abiertos correspondientes a citas académicas, gracias a que todas las referencias de la revista están siendo incorporadas a Crossref.

Nuestra revista sigue las recomendaciones del *International Committee of Medical Journal Editors* (ICMJE), se adhiere al *Committee on Publication Ethics* (COPE), acoge la Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto (BOAI, 2002), y es signataria de la *Declaration on Research Assessment* (DORA) y el Manifiesto sobre la Ciencia como Bien Público Global: Acceso Abierto No Comercial (Toluca, 2023), con lo cual hemos alcanzado la ruta diamante, que se refiere a las revistas de acceso abierto que no cobran a los autores por publicar ni a los lectores por leer, gracias a la financiación de la Asociación Colombiana de Cirugía.

A lo largo de estas cuatro décadas, la revista ha evolucionado de manera paralela a los avances de la especialidad. Cada una de las transformaciones profundas en la cirugía general se ha visto reflejada en nuestras páginas, que han servido como espacio de diálogo y construcción colectiva del conocimiento.

El camino para alcanzar el posicionamiento actual no ha sido sencillo. Enfrentamos los desafíos propios de la profesionalización editorial, la necesidad de internacionalizar la revista, la transición hacia plataformas digitales de gestión de manuscritos y la adaptación a los estándares globales de indexación. Fue gracias a la dedicación de los equipos editoriales, al compromiso de los revisores pares y a la confianza de los autores, que nuestra revista ha ocupado un lugar destacado.

En la última actualización de Google Académico, con un índice h5 de 20, ascendimos al segundo lugar entre las publicaciones de cirugía general en español, superados solo por *Cirugía y Cirujanos* de la Academia Mexicana de Cirugía.

El desafío latinoamericano y el papel de nuestras revistas

Durante mucho tiempo la producción científica latinoamericana fue considerada periférica. Sin embargo, nuestras revistas han demostrado que es posible alcanzar reconocimiento internacional sin perder identidad regional.

Las revistas latinoamericanas cumplen una misión que ninguna otra publicación puede asumir plenamente. Visibilizan nuestros pacientes, nuestros sistemas de salud, nuestras preguntas de investigación, nuestros desafíos educativos, nuestras realidades sociales y económicas. Son espacios donde América Latina puede hablar con voz propia y por ello constituyen un patrimonio científico que debemos proteger y fortalecer.

Este año, al celebrar los 40 años de la *Revista Colombiana de Cirugía*, reafirmamos nuestra vocación de excelencia, apertura y rigor. Nos comprometemos a continuar fortaleciendo la calidad editorial, a promover la investigación basada en evidencia y a acompañar el desarrollo profesional de los cirujanos en formación y en ejercicio. Aspiramos a que esta revista siga siendo un referente para la cirugía general en el ámbito hispanohablante y un puente que conecte la producción científica de nuestra región con el mundo.

Conclusión: El legado escrito de la cirugía

Después de muchos años de una carrera profesional, los cirujanos solemos recordar los procedimientos complejos, los pacientes memorables, los maestros que marcaron nuestro camino y los colegas que nos acompañaron a recorrerlo o nos ayudaron a crecer.

Pero existe otra forma de trascender. Cada artículo publicado representa una conversación con el futuro. Cada revista constituye un puente entre generaciones. Cada edición preserva una parte de la memoria colectiva de nuestra profesión.

Las operaciones transforman la vida de nuestros pacientes. Las publicaciones transforman el futuro de la cirugía.

El bisturí salva vidas en el presente. La palabra escrita permite que ese conocimiento siga salvándolas cuando nosotros ya no estemos. Por eso las revistas científicas no son simplemente vehículos de difusión. Son guardianas de la memoria, constructoras de comunidad y depositarias del legado de la cirugía.

Muchas gracias.

Cumplimiento de normas éticas:

Consentimiento informado: Esta Oración no involucra pacientes, por lo tanto, no requirió del diligenciamiento de consentimiento informado ni aprobación por el Comité de Ética en Investigación institucional.

Conflictos de interés: La autora se desempeña como Editora de la *Revista Colombiana de Cirugía*, publicación que es objeto de análisis en una parte de este artículo. No existen otros conflictos de interés que declarar.

Uso de herramientas de Inteligencia Artificial: Para la elaboración de este trabajo no se emplearon tecnologías asistidas por inteligencia artificial.

Fuentes de financiación: Este artículo no recibió financiación específica de agencias del sector público, comercial o sin ánimo de lucro.

Contribución del autor:

- Diseño y concepción del artículo: Mónica Bejarano.
- Adquisición de datos: Mónica Bejarano.
- Análisis e interpretación de datos: Mónica Bejarano.
- Redacción del manuscrito: Mónica Bejarano.
- Revisión crítica y aprobación: Mónica Bejarano.

Referencias

1 Vargas A, Lopez M, Lillo C, Vargas MJ. El papiro de Edwin Smith y su trascendencia médica y odontológica. Rev Med Chile. 2012;140:1357-62.

2 In the beginning. Nature. 2015;519:130. https://doi.org/10.1038/519130a

3 Bynum WF. The Lancet: The first to last. Lancet. 1998;352(Suppl 2):SII3-6. https://doi.org/10.1016/s0140-6736(98)90291-4

4 Madoff RD. Surgical publishing. Br J Surg. 2013;100: 847-9.

5 Brandt AM. A reader's guide to 200 years of the New England Journal of Medicine. N Engl J Med. 2012;366: 1-7. https://doi.org/10.1056/NEJMp1112812

6 Obradović S, Obradović D. The big anniversary. 200 years of The New England Journal of Medicine. Vojnosanit Pregl. 2012;69:139-40.

7 Warren JC. Remarks on angina pectoris. N Engl J Med. 1812;1:1-11.

8 Gawande A. Two hundred years of surgery. N Engl J Med. 2012;366:1716-23. https://doi.org/10.1056/NEJMra1202392

9 Cheng TO. Thomas Wakley and The Lancet. Int J Cardiol. 2012;162:1-3. https://doi.org/10.1016/j.ijcard.2012.07.016

10 Jones R. Thomas Wakley, plagiarism, libel and the founding of The Lancet. J R Soc Med. 2009:102:404-10. https://doi.org/10.1258/jrsm.2009.090144

11 Beger HG. From Archiv für Klinische Chirurgie to Langenbeck's Archives of Surgery: 1860–2010. Langenbecks Arch Surg. 2010;395(Suppl 1):S3-S12. https://doi.org/10.1007/s00423-010-0617-2

12 Dralle H, Machens A. European endocrine surgery in the 150-year history of Langenbeck's Archives of Surgery. Langenbecks Arch Surg. 2010;395(Suppl 1):S43-S55. https://doi.org/10.1007/s00423-010-0615-4

13 Rueda M. Nuestra anhelada revista. Rev Colomb Cir. 1986;1:1.

14 Bejarano M, Petrone P, Borráez-Segura BA. Cuatro décadas de consolidación científica — Revista Colombiana de Cirugía. Rev Colomb Cir. 2026;41:246-51. https://doi.org/10.30944/20117582.3211

15 Bejarano M. Indexación de las revistas. Rev Colomb Cir. 2008;23:128-30.